

El Santo Sacrificio de la Misa

¿Qué es la Misa?

La misa es lo más importante que sucede en cualquier lugar. Es una participación mística y actual en la ofrenda del Hijo al Padre por la salvación del mundo. Mientras el sacerdote realiza (hace presente) la Eucaristía, unimos nuestra intención a la suya, y ofrecemos todo lo que tenemos y todo lo que somos al Padre.

¿Por qué necesitamos la Misa?

Necesitamos la Misa porque necesitamos alguna forma concreta de obtener el antídoto para la muerte eterna. Elegir hacer el mal (pecar) nos mata. Literalmente estamos eligiendo en contra de la Vida misma (Dios). La muerte no es un castigo arbitrario por romper una regla arbitraria, es la consecuencia automática de nuestras elecciones pecaminosas. Una consecuencia tan poderosa que no hay forma de que la superemos por nosotros mismos. Fue solo a través de la elección del Hijo de tomar esa consecuencia sobre sí mismo y destruir su poder desde adentro que podemos entrar en la vida eterna. La Misa es el poder anti-muerte de Su Cruz traído al tiempo y al espacio para nosotros. Es todo el poder de Jesús sobre el pecado y la muerte y el infierno y Satanás condensado en la apariencia de pan y vino. Eso es lo que consumimos cuando vamos a misa: el antídoto contra la muerte eterna.

¿Por qué el 67% de los católicos en los Estados Unidos no creen en la Eucaristía?

Sencillamente, porque no se les ha transmitido debidamente la fe católica. La Iglesia ha vivido tiempos de gran fidelidad y tiempos de gran infidelidad. Este tiempo, nuestro tiempo, es de gran infidelidad. La Iglesia Católica contiene dentro de Ella a muchas personas que han sido sacramentalizadas—han recibido los sacramentos, por ejemplo, el bautismo, la confirmación, el matrimonio—pero en realidad nunca han tomado la decisión de *ser* católicos. No tienen un amor particular por Jesús ni quieren vivir para Él. No están dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para ser virtuosos y piensan que todo el mundo va al Cielo pase lo que pase. Afirman, con el mundo secular, que no existe tal cosa como la verdad objetiva. Están *en* la Iglesia, pero no saben nada *de* la Iglesia o de Su Señor. La razón por la que tantos católicos no creen en la Eucaristía es porque, aunque pretenden ser “católicos criados” o haber ido a escuelas católicas, en realidad nunca han creído o vivido la fe católica un día en sus vidas.

¿Qué puede hacer para ayudar el 33% de los católicos que creen en la Eucaristía?

Si la Eucaristía es realmente el antídoto contra la muerte eterna, y la Misa es realmente el lugar donde la recibimos, entonces ir a Misa no es como ir al trabajo, a la escuela, a la tienda o a cualquier otro lugar. Es un lugar diferente, y en ese lugar, actuamos de manera diferente. Con nuestra **reverencia** por la liturgia y la **precisión** con la que participamos, podemos mostrarle al mundo y a nuestros compañeros católicos no practicantes que la Misa es real, que Jesús es real y que, más que nada, Él quiere salvarnos. La fidelidad en los asuntos pequeños lleva a la fidelidad en los asuntos grandes, y la infidelidad en los asuntos pequeños lleva a la infidelidad en los asuntos grandes.

¿Cómo adoramos con reverencia y precisión en la Misa?

Haciendo y diciendo lo que la misma Iglesia nos pide que hagamos y digamos. No añadimos nada a la Misa, y no le quitamos nada. La Misa es un rito antiguo, nacido en la mente de Dios y formado a lo largo de los siglos por humanos guiados por el Espíritu Santo. Es nuestro honor y privilegio beber el agua de la vida eterna de una fuente tan cuidadosamente diseñada. Por lo tanto, es una hermosa responsabilidad memorizar cada palabra y acción litúrgica que concreta nuestro amor a Dios en la Misa.

¿Dónde encuentro las palabras y acciones de la Misa?

En el Misal de la Iglesia Católica de San Patricio. Hasta que se sienta cómodo trabajando de memoria, use este misal cada vez que asista a misa. Lo guiará fácilmente a través de cada paso en tres idiomas: inglés, español y latín. Consulte también los documentos de "repaso" en este paquete: Vocalización durante la Misa, Acciones antes, durante y después de la Misa, y Recepción de la Sagrada Comunión.

Vocalización durante la misa

¿Qué decimos? (y no decir)

- **4 Principios rectores teológicos/litúrgicos Principio**
 - **Principio 1:** Si la Misa es real, cambia la forma en que hablamos.
 - **Principio 2:** No sumamos, ni restamos, de la Misa.
 - **Principio 3:** No todo lo que dice el sacerdote lo dice la congregación, y viceversa.
 - **Principio 4:** La quietud y el silencio comunican sacralidad sin palabras.
- **El “Cómo” de lo que se Vocaliza**
 - **Con Reverencia**
 - Desde el corazón, piensa realmente en lo que estás diciendo y a quién se lo estás diciendo
 - **Con Precisión**
 - Volumen: Volumen regular, no más alto que nadie
 - Cadencia: Unificado y junto, no más rápido o más lento que los demás
 - Contenido: Ni sumar ni restar del texto de la Misa
 - Cantar: Afinado, en voz baja o con el corazón
- **Memorización y lenguaje**
 - Todos los católicos deben memorizar toda la Misa, incluso cuándo ocurren todas las acciones y por qué.
 - En los Estados Unidos se recomienda que los católicos puedan participar en la misa en tres idiomas: latín, inglés y español.
- **¿Qué decimos durante la misa?**
 - “Amén”
 - “Y con tu espíritu”
 - El Confiteor (“Yo confieso...”)
 - El Kyrie (“Señor/Cristo/Señor ten piedad”)
 - El Gloria
 - “Gracias a Dios” (fin de las lecturas, fin de la Misa)
 - El Responsorio Salmo (entre la primera y la segunda lectura)
 - “Gloria a ti, Señor” (comienzo del Evangelio)
 - “Alabado seas, Señor Jesucristo” (final del Evangelio)
 - El Credo
 - “Señor, escucha nuestra oración” (después de cada oración del fieles)
 - “Que el Señor acepte el sacrificio de vuestras manos...”
 - “Los elevamos al Señor”
 - “Es justo y justo”
 - El Sanctus (“Santo, Santo, Santo...”)
 - El Misterium (Misterio de Fe; 3 opciones)
 - El Padre Nuestro (“Padre Nuestro...”)
 - Agnus Dei (“Cordero de Dios...”)
 - “Señor, no soy digno...”
 - Bonus: Oración de San Miguel Arcángel (pg. 29–31)
 - Bonus: Temporada Mariana Antífona
- **¿Qué no decimos durante la Misa?**
 - Cualquier otra cosa (“ni sumar ni restar”)

Acciones Antes, Durante y Después de la Misa

¿Qué Hacemos? (y no hacer)

- **4 Principios teológicos/litúrgicos rectores**
 - Principio 1: Si la Misa es real, cambia nuestra forma de actuar.
 - Principio 2: No sumamos, ni restamos, de la Misa.
 - Principio 3: No todo lo que hace el sacerdote lo hace la congregación, y viceversa.
 - Principio 4: La quietud y el silencio comunican sacralidad sin palabras.
- **Horario**
 - Llegue a la iglesia con tiempo suficiente para prepararse en oración para participar en la Misa.
 - No se puede evitar llegar tarde ocasionalmente, por ejemplo, el tráfico, un niño enfermo, etc., pero se debe evitar a toda costa el retraso habitual. Según la ley de la Iglesia, cualquier persona que no haya llegado a Misa al comienzo del Evangelio no ha cumplido con su obligación dominical y no puede recibir la Sagrada Comunión en esa Misa. Están obligados a asistir a una Misa posterior en la que pueden participar plenamente.
- **Comportamiento general**
 - El sacerdote, como la congregación, se adhiere a un cierto “estándar de movimiento” mientras está en Misa. El hecho de que la Misa sea la ejecución de un antiguo ritual cambia cómo y cuándo movemos nuestros cuerpos. Esta expresión externa coordinada de adoración muestra tanto adoración a Dios como unidad intencional con nuestros compañeros feligreses.
- **Vestir**
 - Nuestra elección de ropa debe estar por encima de lo casual. Los humanos nos vestimos en correlación directa con nuestra concepción de la importancia de un evento, por ejemplo, uno se viste diferente para una boda que para ir al centro comercial. Trate de usar ropa (y vestir a los niños) de una manera que diga “Creo que esto es lo más importante que sucede en cualquier lugar”.
- **Movimiento Litúrgico General**
 - Hacer una genuflexión sobre la **rodilla derecha**, sentarse, ponerse de pie, hacer la señal de la cruz, golpear el pecho (tres veces, mano abierta), hacer la señal de la cruz en la frente, los labios y el pecho con el pulgar derecho, inclinarse (en la cintura), arrodillarse y caminar.
- **Cosas a Evitar**
 - **Salir de Misa**
 - Una vez sentados, por favor no salir excepto en casos de absoluta necesidad. Si uno debe irse, por favor hágalo **durante la homilía**.
 - **Movimiento durante la Plegaria Eucarística**
 - Todos se arrodillan durante toda la Plegaria Eucarística independientemente de dónde se encuentren en la iglesia, es decir, el banco de uno, la entrada, la parte trasera de la iglesia, en el salón (si se transmite simultáneamente). Por favor, nunca se aleje, se mueva, camine o se pare durante la Plegaria Eucarística. Este es el pináculo de la Misa durante el cual Jesús mismo se hace presente. Solo el sacerdote y el diácono pueden estar de pie durante esta parte de la Misa. Esta práctica es un poderoso testimonio de nuestra creencia de que Jesús es divino.
 - **Movimientos**
 - de las manos Tomarse las manos, darse la mano, mover las manos hacia el sacerdote mientras se dice “y con tu espíritu”, imitar la *orans* de las manos del sacerdote (sostenidas a los costados) o cualquier otro movimiento de la mano no es una parte prescrita del Misa y por lo tanto constituye una adición personal ("ni sumar ni restar"). Por supuesto, uno puede mover la mano como quiera durante la oración privada fuera de la Misa.
 - El “signo de la paz” se suspende indefinidamente. Traiga la energía y el deseo de saludar a sus compañeros feligreses con café y donas en el salón parroquial después de la misa.
 - **sonido ambiental**

- Niños
 - En las iglesias sin "salas para llorar", la discreción de uno debe determinar la acción apropiada a tomar cuando un niño está llorando o haciendo ruido. En general, si la acción o el ruido es lo suficientemente fuerte como para distraer a los padres de la misa, lo mismo sucede con los demás feligreses. Considere llevar a los niños inconsolables o demasiado habladores al salón parroquial hasta que estén listos para regresar.
- Juguetes
 - Por favor traiga solo juguetes que no estén diseñados para hacer ruido. Evite objetos duros, sonajeros, juguetes con luces intermitentes o sonidos electrónicos, etc.
- Comida
 - Se debe evitar la comida durante la misa. Los adultos están obligados a ayunar al menos una hora antes de la misa. Alimente a los niños en el automóvil y/o después de la misa. Si se le debe dar comida a un niño, transfiera la comida a bolsas de sándwich más suaves.
- Conversaciones en la Iglesia
 - Antes y después de la Misa se debe guardar silencio total en la iglesia misma. Esto ofrece tiempo para una tranquila preparación y reflexión sobre la increíble realidad espiritual en la que participamos. Tenga todas las conversaciones fuera de la iglesia o en el salón parroquial.

Recepción de la Sagrada Comunión

¿Qué es la Eucaristía?

- La Eucaristía es el antídoto de la muerte misma. Es la carne incruenta, crucificada y resucitada de Jesucristo. No es un símbolo que nos señale a Cristo. Es Cristo mismo manifestado corporalmente entre nosotros.

¿Cómo puede ser real la Eucaristía?

- Jesucristo es divino. Él es el poder mismo. Si Él ordena que algo se convierta en otra cosa, debe obedecerle. La piedra se vuelve oro, los enfermos se curan, el pan y el vino se vuelven Su Carne y Su Sangre. Voluntariamente transfirió este poder de convertir el pan y el vino en Sí mismo a doce hombres que llamamos "Apóstoles". Él, a su vez, dio a estos Apóstoles la capacidad de transferir este poder a otros hombres sobre los que pusieron sus manos. Estos son los obispos y sacerdotes de nuestros días, descendientes de una antigua línea de siervos ordenados de Dios. La eucaristía es real porque Cristo mismo actúa con, en y a través del sacerdote u obispo cuando susurra las palabras "este es mi cuerpo... esta es mi sangre". Es Dios mismo quien altera la naturaleza sustancial de estos materiales para que podamos encontrarnos con Él cara a cara con regularidad.

¿Cómo debemos recibir la Eucaristía?

- **En Espíritu**
 - Mezclar el Cuerpo y la Sangre de Jesús con nuestros pecados graves es en sí mismo un asunto serio. Jesús es la Bondad misma, la Misericordia misma y el Amor mismo. Pero Él es también la equidad misma y la justicia misma. Cuando venimos ante Él, Él no puede mentir, Él debe actuar en perfecto acuerdo con lo que es objetivamente verdadero. Él *es* la Verdad. Por tanto, si recibimos voluntariamente la Eucaristía en estado de pecado grave (mortal), Él se manifiesta como debe, como Juez. Somos encontrados culpables de elegir deliberadamente el mal que hemos hecho y de untar ese mal en Su rostro abofeteado y gentil. Si tenemos dudas de estar en estado de pecado mortal o si llevamos más de un año sin confesarnos (el mínimo para ser considerado católico practicante) siempre es mejor abstenerse de comulgar y en su lugar hacer una espiritual comunión hasta que podamos reconciliarnos con Dios en el Sacramento de la Penitencia (confesión).

- **En el Cuerpo**
 - **La Norma Universal**
 - La norma universal para la recepción de la Sagrada Comunión en la Iglesia Católica es de rodillas y en la lengua. En los Estados Unidos, a uno se le permite recibir de pie y en la mano si lo desea. En San Patricio, buscamos mostrar la mayor reverencia posible por la Presencia Real y, por lo tanto, distribuimos la Sagrada Comunión en la baranda del altar. Se le pide amablemente que se arrodille en la barandilla del altar mientras recibe, a menos que esté físicamente incapacitado. Se recomienda encarecidamente que lo reciba en la lengua para no desechar inadvertidamente ninguna partícula de la Eucaristía a través de la mano.
 - **Los Pasos para Recibir la Comunión**
 - Paso 1: Formar dos filas en el pasillo central de la iglesia.
 - Paso 2: Rellene y arrodillese en la barandilla del altar cuando llegue al santuario (cuatro personas a cada lado de los pilares, 16 personas en la barandilla en total).
 - Paso 3: Cuando el sacerdote se le acerque y diga “El Cuerpo de Cristo”, responda audiblemente diciendo “Amén”. Si no dice “Amén”, no se le dará la Sagrada Comunión hasta que confirme verbalmente que es católico. Los que están acostumbrados a asistir a la Misa Tradicional en Latín, tengan en cuenta que el sacerdote no dice “Amén” por ustedes en el *Novus Ordo*, es su responsabilidad hacerlo.
 - Paso 4: Abre bien la boca y saca la lengua. Tu lengua debe pasar el borde de tus dientes inferiores para que el sacerdote evite tocar tu lengua. Permanece perfectamente quieto mientras la Hostia se coloca en tu lengua.
 - Paso 5: Una vez que haya recibido, levántese y regrese a su asiento. Alguien ocupará su lugar en la baranda del altar cuando lo haga.
 - Paso 6: Una vez de vuelta en tu asiento, contempla el misterio de la Eucaristía, háblale a Jesús con ternura, pídele tus necesidades y la capacidad de usar la gracia de esta Sagrada Comunión para hacer Su perfecta voluntad en tu vida. Ore para que usted, su familia y sus compañeros feligreses sean bienvenidos al Cielo.